

# ARISTVRA

20 páginas

Precio 20 ctvs.



Labarre TERNI  
1919

¡ Conque arrepentidos . . . . no? !

## EDUARDO RIVERA

*Saluda atentamente al culto público de la Capital y tiene el honor de poner a sus órdenes su nuevo almacén de artículos para caballeros, señoras y niños, perfumería y novedades, situado en la carrera Venezuela, casa de la familia Rodríguez Arteta.*

## PANADERIA Y PASTELERIA

**"SANTA ROSA"**

DE LUIS A. PALADINES

Carrera MONTUFAR N. 71.

.....  
INSTALACION MODERNA REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 3-7-7

## GRAN PANADERIA Y PASTELERIA

**La Panificadora**

Montada con todos los adelantos modernos, esta Panadería y Pastelería, elabora un pan de superior calidad, con toda la escrupulosidad que la higiene requiere.

Se admiten encargos para la confección de pasteles y dulces de toda clase, con un día de anticipación.

Fabricación de galletas finas, confituras, chocolates y bombones de toda clase y estilo.

**Se atiende toda clase de encargos.**

**"La Panificadora"**—CARRERA "ANTONIO GIL", N° 174.—Teléfono 504.

# CARICATURA

SEMENARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

Año I      Quito, Ecuador, domingo 27 de Abril de 1919      N.º 19

Redacción: **Alberto Coloma Silva, Jorge Díez, Enrique Terán  
y Guillermo Latorre.**

ADMINISTRADOR: **J. Puente Arévalo.**

NOTA.—Este semanario no tiene Director.

## De nuevo



Después de un domingo de obligada interrupción en la regular salida de este Semanario, hemos aquí de nuevo, dispuestos a proseguir nuestras labores con tanto o mayor entusiasmo que cuando rennidas cuatro personas amantes del arte y de las bellas palabras decidimos fundarlo, a costa de todos los esfuerzos y de todas nuestras almas que os las entregamos en estas líneas y en estos dibujos; y a la verdad, de ello no hemos tenido que arrepentirnos, porque si es cierto que hay hartos que vencer y hartos que trabajar, en la acogida unánime del público benévolo hemos encontrado la recompensa mayor que pudiéramos ambicionar ya que hasta hoy no puede decirse que hemos emprendido en la empresa tentados por el negocio sino que al contrario, todas las utilidades las hemos empleado en mejorar el periódico, aumentar el material de lectura y el gráfico y hacerlo cada día de más interés para los que leen esta publicación.

Así pues, no se ha omitido ningún recurso, por grande que nos hubiere parecido, para corresponder dignamente a la favorable acogida que se nos ha dispensado; ya que es muy grato para nosotros el sabernos

leídos y aún hasta el sabernos criticados; y saber que cada aparición de este semanario es esperada y debidamente comentada, a pesar de que le falta todavía mucho para llenar nuestras justas aspiraciones que son las de poner a "Caricatura" a igual nivel de las publicaciones de su especie que aparecen en los países más civilizados.

No os escandalicéis, lectoras hermosas y adorables, lectores inteligentes. "Caricatura", devota del arte, lo acepta en todas sus formas y manifestaciones. Si aparece algo que a primera vista os sorprenda, no tengáis la crítica acerba o el gesto amargo. Buscad siempre la belleza que se traduce en una forma sugestiva y deleitosa, en una línea impecable, en una frase rítmica o una divagación . . .

Nadie es más ingenuo que el artista. La forma desnuda, la belleza sin velo no tienen jamás para el artista ni la visión obscena ni la interpretación malévola.

No pedimos sino ingenuidad. Cuando al cuadro bello, a la imagen sincera y real se dirige la mirada ingenua, no aparece sino la luz de la belleza, los colores de la gracia, los matices puros de la madre naturaleza, que es siempre desnuda como la belleza o ingenua como la gracia.

## Crónicas de la Semana

**Los patines y los curas.—Una orden de un Comisario de Policía.—El retorno del Ministro Aguirre Aparicio.—La huelga de los universitarios en Guayaquil.**

Quise, lector, encerrar en esta página de crónicas capitalinas, los sucesos que más interés tengan para mí y para tí, ocurridos en el transcurso de esta semana, y no he encontrado otros más merecedores de un comentario que los que voy a someter a tu criterio de lector, a pesar de tu sonrisa de crítico que adivino dibujándose en tus labios.

Y comienzo: los patines y los curas—¿Qué relación pueden tener estas dos cosas?—dirás entre tí, lector impaciente, sin esperar a que te saque de dudas y te explique satisfactoriamente el por qué de mi epígrafe, pero a ello voy en seguida.

Nada ha traído más trastornos sociales para nuestra muy amada capital quitense—según el muy amplio criterio clerical—que el que a un industrioso capitalista se le haya ocurrido invertir su dinero, emprendiendo en obras que reportan utilidad para la ciudad, porque contribuyen a su embellecimiento y a su progreso: los teatros últimamente construidos y los salones para entretenimientos diversos.

En efecto, cansados ya los señores sacerdotes de predicar sin ningún fruto contra el cine, al que inopinadamente han juzgado causante de imaginarios males y desastres sociales, la han emprendido ya contra el patinaje, al que de poco tiempo a esta parte han declarado una guerra cruda y sin cuartel, fulminándole sus anatemas y sus imprecaciones desde el confesonario y desde el púlpito y pretendiendo dar fin con tan simpático y atrayente sport.

Francamente, nos ha dejado perplejos esta actitud de los representantes de la Iglesia Católica contra las más inocentes y pueriles distracciones hasta el punto de haber decidido ponerlas en el índice de los placeres ilícitos y nos preguntamos el motivo de esta saña anti-sportiva que ha entristecido tantos bellos ojos de muchachas a las que se les ha prohibido asistir al salón del *Skating*.

Pero lo que más nos ha llamado la atención es una orden de no sé cuál Comisario de Policía que impide la entrada al salón de patines a los menores de 18 años *si no van acompañados de sus padres*. ¡Valiente ideal, ya me figuro a tantos imber-

bes bachilleres entrando al *Skating* de la mano del papá o de la mamá. De poco no se le ocurre al señor Comisario el hacer extensiva la orden también al bello sexo para dejar desierto el salón; pero en ese caso bien podía temerse una huelga sangrienta de los patinadores y un asalto a mano armada al salón de patines.

Y he aquí que se me ocurre una cosa más racional que la que se le ha ocurrido al nombrado señor Comisario: que debe darse una ordenanza por la cual no se permita salir por la noche a esta especie de funcionarios públicos, si no van acompañados de sus padres, de sus esposas, o por lo menos de alguna doméstica anciana e incorruptible.

\*  
\*\*

Al tornar el Sr. Aguirre Aparicio al suelo patrio, en el más alto puesto de la diplomacia, bien podemos retornarle las preciosas frases de Andrés Bello, con que le despidiera el popular diario "El Grito del Pueblo", al ir a inaugurar su carrera diplomática: "En los zarzales del camino algo deja alguna cosa cada cual, la oveja su blanca lana, el hombre su virtud".

\*  
\*\*

Otro de los asuntos de la semana y que ha preocupado hondamente es la huelga de los estudiantes universitarios guayaquileños que se han negado a reconocer el nuevo profesorado impuesto, al que califican de *ignorante y estulto*, dándonos ocasión de felicitarnos por su resuelta actitud y su firme protesta.

Ojalá sirva este hecho como un precedente para que las elecciones de profesores de las Universidades no recaigan en los individuos que tienen más influencia o más padrinos, sino en los que saben más y los que mejor pueden conducir a la juventud estudiantil por los senderos de la ciencia en los diversos campos que abarcan los programas universitarios.

# PUDOR de MODELO:



Modelo: ¿Completamente desnuda?

Artista: Sí, absolutamente.

Modelo:....Dios mío! Si me permitiera Vd. dejarme siquiera las medias...

## VOCES

---

Hoy he divagado sobre las voces de las mujeres. Y perdido en una meditación profunda, lejos de todo ruido, he evocado intencionalmente, escuchando, claras y distintas, las voces que me son conocidas y he tenido para cada una de ellas un devoto análisis. Oíd la primera voz: es pura, clara y majestuosa; es una voz de reina, que concede audiencia a los grandes y habla de las cosas importantes. María Antonieta, María Teresa, Catalina segunda tenían esa voz. Y fulgurando espléndidas entre los cortesanos ceremoniosos y rendidos, se destacaba orgulloso la cascada argentina y sonora de sus palabras.

Y esa voz de mujer altiva, tiene, sin embargo, desfallecimientos y debilidades. Recorre una escala amplísima, en donde caben todos los sentimientos, desde la explosión de cólera, que el orgullo reprime, hasta el murmullo acariciador de una promesa; desde la frase desdeñosa, que hierde como una hoja de acero, a la frase amante, que es dulce como una caricia.

Pero es siempre la misma voz: pura, sonora y llena de majestad. Cuando esa mujer habla, recita o canta, y pone en sus palabras todo su sentimiento, todos sus nervios, su alma toda, su voz es una orquesta que desgrana «suspiros y risas, colores y notas». Profunda y armoniosa, tiene a la vez inflexiones de orgullo y languideces de súplica: domina y sugiere; seduce y acaricia.

Y es una música difícil de comprender, o mejor, se presta a muy variadas interpretaciones. En ese raudal sonoro y polícromo pueden venir los amores más profundos, las pasiones más intensas, y el desprecio cruel o la frialdad del hielo.

¡Oh poetas del ritmo sonoro, de la frase brillante, de la estrofa perfecta, oíd a las mujeres que tienen esta voz, recitar con entusiasmo vuestros versos! . . .

..

Oíd otra voz: es dulce, lánguida y acaricia

dora. Es un rumor dulcísimo en el que no se puede encontrar jamás una nota demasiado alta. Es apacible y delicada como el céfiro:

Al traducir una emoción, al derramar una lágrima, al contar una tristeza, esta voz es una música lejana, es una serenata melancólica que desgrana llanto de violines y gemido de violoncelos.

Es la voz de la dulce Madama Isabel, de la flor santa que segó la guillotina.

Y en la confidencia amorosa, en el coloquio de las almas, cuando las palabras incompletas y balbucientes traducen la dulzura infinita de amar, no hay voz más bella, no hay música más deliciosa que este rumor cristalino, rumor de vuelo de una ave, rumor de seda, caricia del alma.

Y cuando unos ojos hermosos y tristes alumbran esta delicada sinfonía que cantan unos labios rojos . . . ¡adorad soñadores! . . . ¡rezad poetas! . . .

..

Y oíd otra diversa voz: es una voz tímida, opaca e infantil. Parece que tiene miedo de decirlo todo y sus frases son siempre incompletas, llenas de reticencias adorables. Es siempre una voz de quince años. Hay en ella timideces de ignorancia y anhelos de curiosidad.

Y es dulce y bella, y llena de meditaciones. Porque es la voz de esas mujercitas soñadoras y frágiles que tienen, revueltos y confundidos los sentires más hondos con los juegos de ayer; las emociones más intensas con las trivialidades más insignificantes.

Es una voz que sueña, sueña mucho en el amor. Entre las nubes rosadas, entre las nieblas lejanas, flota siempre una imagen brillante: el príncipe encantado que llegará y será el dominador, el dueño amado. Y entonces la vocecita tímida le dirá con frases entrecortadas, con reticencias adorables, que le enseñe muchas cosas que aun no sabe . . .

**TELL.**

NUESTROS POETAS

PARA CARICATURA

## INCONSCIENCIA

Todo lo que has oído es muy bello ¿verdad?  
cánticos a la luz, a las flores, al alma,  
al cielo que se viste de nubes en la tarde,  
al amor que me inspira sus versos en el alba.

Música de tristezas rima la soledad:  
lo que susurra el viento, cuando la lengua calla,  
lo que sugieren las brisas del jardín  
cuando exhalan perfumes en la tarde apagada.

Primores que te digo y que tú ya conoces  
porque la suave brisa que por tu rostro pasa  
ha sabido poner un encanto adorable  
en el jardín perfumado de tu alma.

Todo el bien que recibo: la luz, el aire, flores  
que un perfume de encanto en la mañana blanca  
para mi bien despiden, sin saber si hay un sueño  
de sus vagos aromas en la fresca fragancia.

¡La inconsciencia de todo cuanto nos hace bien!  
parece que tu luz no sabe que me salva,  
que tu amor, ignorante, viene a mi desamparo  
sin saber que disipa las tinieblas de mi alma.

## Al de la figura triste

*Don Quijote, caballero  
de peregrina figura,  
déjanos desde tu altura  
alabar tus nobles bríos;  
hoy que en desiertos vacíos  
sin Quijotes nos hallamos,  
desde el antro en que sumidos  
nos tiene vulgaridad,  
Caballero, proclamamos  
tu hidalguía, tu bondad.*

*Oh Quijote estrafalario,  
vuelve la vista al santuario  
que consagra la piedad  
de unos locos rezagados  
a los ímpetus pasados  
de tu augusta soledad!*

*También tú, pobre Quijano,  
viviste en un siglo hermano  
del nuestro en vulgaridad,  
y pasaste solitario  
ante el ajeteo diario  
del hombre y de la ruindad.*

Francisco BUSTAMANTE P.

## Tu Cabellera

*Del libro inédito «El Lapid en el Valle»*

Tu cabellera tiene más años que mi pena,  
Pero sus ondas negras aún no han hecho espuma...!  
Y tu mirada es buena para quitar la bruma  
Y tu palabra es música que al corazón serena,

Tu mano fina y larga de Belkis, me enagena  
Como un libro de versos de una elegancia suma.  
La magia de tu nombre como una flor perfuma  
Y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.

Tienes una apacible blancura de camelia,  
Ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia,  
La princesa romántica en el poema inglés.

Y a tu corazón de oro..., de la melancolía,  
La mano del bohemio permite, amiga mía,  
Que arroje algunas flores humildes a tus pies.

Humberto Fierro.

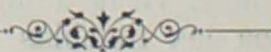


## Los Niños

Un lucero puro en el firmamento  
Es como una lágrima en nuestros cariños,  
Y en el panorama de mi pensamiento  
Revive el poema feliz de los niños.

De los figurines copian la manera  
Y se dicen cuentos de nostalgia honda,  
Y empolva los bucles de su cabellera  
Una duquesita de las de la Fronda.

Humberto Fierro.



## IMPRECACION

*Para «Caricatura»*

Señor, tú me hiciste sin que yo te pida  
la gracia divina de darme la vida.

Pero me la diste sin decir que había  
en el fondo amargo de su corazón,  
la triste locura de la poesía,  
un germen oculto de melancolía,  
y una herencia atávica de desilusión.

Me la diste débil contra la asechanza  
y el pecho indefenso contra el vil puñal,  
un futuro incierto por toda esperanza,  
un sueño imposible, allá en lontananza  
y un canto en sus labios de son funeral.

Y los increíbles de sortijas finas  
Y las niñas juegan junto a la ventana.  
Tienen en sus ojos que ven las colinas  
La añoranza triste de la hermana Ana.

Alguna conseja muere en la memoria;  
Pero trae el aya de nuestros infantes  
La varita fina del hada ilusoria  
Y se sienta en medio de los suplicantes.

Y entonces los niños se salen de dudas  
Oyendo la vida de la reina mora,  
Que en ese palacio de torres agudas  
Unas veces canta y otras veces llora.

La tarde tranquila parece que sueña  
No se qué ternuras que nunca se ha escrito,  
Y los labradores que pasan con leña  
Se han de encontrar lejos con el Pulgarcito...

Y entran en el bosque frondoso y florido,  
Los lebreles rusos les siguen un trecho,  
Y los gnomos cuentan el oro escondido  
En una caverna de musgo y helecho.

Gulliver gigante va por los caminos...  
Mientras se entristecen en la sala oscura  
Las telas borrosas de los gobelinos  
Y el piano que sueña con la partitura.....

Y hay una sonrisa de oro en los prados,  
De duración breve como la inocencia,  
Y se hunde el divino sol de los venados  
En el valle ameno de la adolescencia!

¡Si cándida y pura quisiste que fuera,  
para qué pusiste, Señor, a su lado,  
como ávida lengua de insaciable hoguera  
devorando el fruto de su primavera  
el ansia lasciva del rojo pecado!

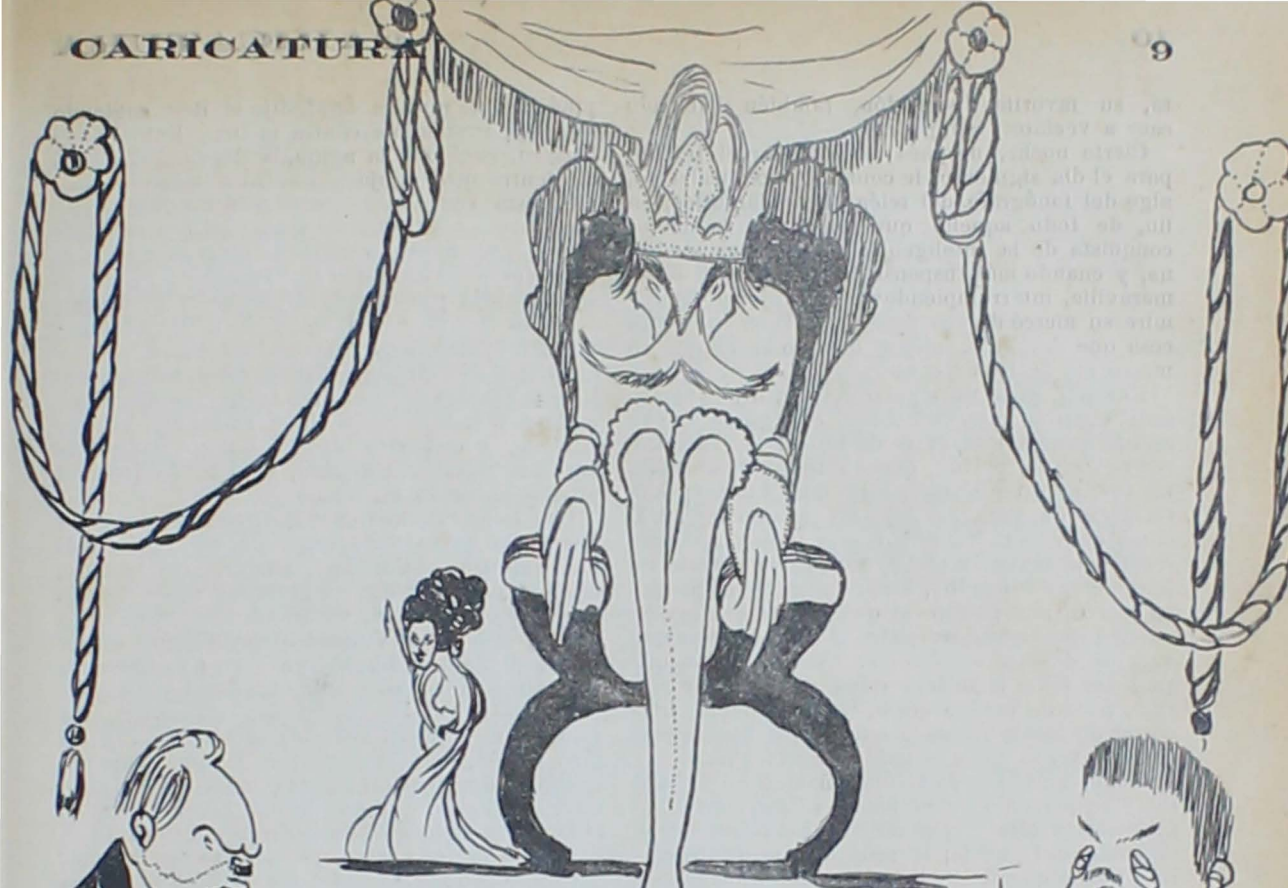
Tú la hiciste frágil y la quieres fuerte  
modelaste en barro su pobre escultura  
y esperas que se alce de la tierra inerte  
hacia la divina luminosa altura,  
vencedora del Dolor y de la Muerte.

Guillermo Bustamante.

1918





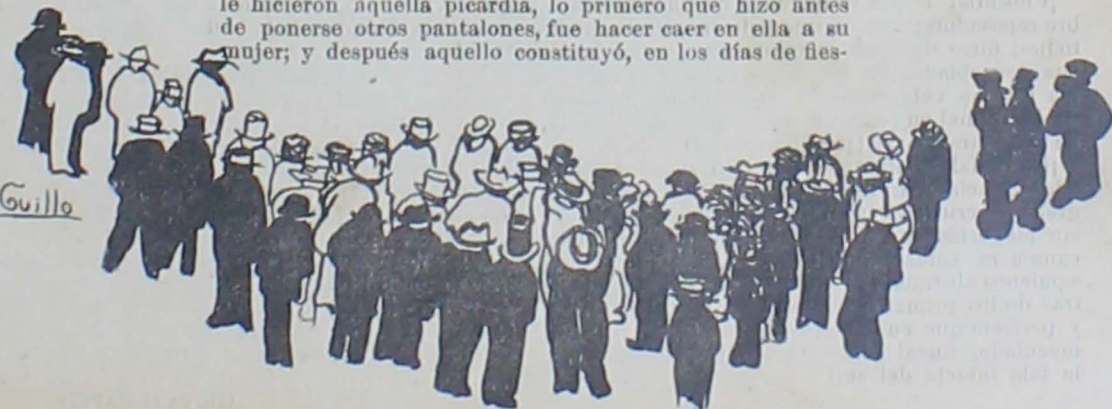


## La mano de la Reina

*A Eduardo Mera que no me dejará mentir.*

Melchor Carrillo era uno de aquellos mayordomos que, a diferencia de los modernos, trabajaban para su patrón. Honrado, trabajador, sencillote; su profesión era conocida, por el olfato antes que por la vista o el oído, por aquel característico olor a chivo, a yesquero y a tabaco blanco que habían impregnado en su cuerpo y hasta en su alma 50 años de mayordomía.

La mejor aplicación que podíamos hacer del aeroplano, era según él, la de perseguir a una res o a un venado, y echarles un lazo en los limpios aunque corriesen más que el mismo diablo; y donde admiraba más el ingenio de los extranjeros, era en la invención de la prueba del embudo: es de saber que cuando a él le hicieron aquella picardía, lo primero que hizo antes de ponerse otros pantalones, fue hacer caer en ella a su mujer; y después aquello constituyó, en los días de fies-



Guillo

ta, su favorita distracción, también haciendo caer a vecinos y compadres.

Cierta noche, después de ordenar el trabajo para el día siguiente, le contaba y explicaba yo, algo del fonógrafo, del telégrafo inalámbrico; en fin, de todo aquello que constituye la mejor conquista de la inteligencia, en la época moderna; y cuando más suspenso le juzgaba con tanta maravilla, interrumpiéndome me dijo: no se admire su mercé de eso patrón, yo le contaré otra cosa que he oído, mejor que todo lo que su mercé me acaba de contar.

Encendí, pues un cigarrillo, y le dije: vamos taita Carrillo, empiece usted, que gusto mucho de sus narraciones, antes de buscar las sábanas.

Pues sabrá, patrón, que en una ciudad había un rey, que tenía una hija muy linda—¡cómo sería patrón, para ser hija del mismo rey...! Y como el rey era ya muy mayor y bien rico, que dicen que tenía la plata como cebada, trató de hacer casar a la niña, antes de morir; porque su mercé sabe patrón lo que son las mujeres, cuando no tienen un padre o un hermano que vea por ellas y les soporte. Todos decían que para ser feliz, la misma reina debía elegir marido, pero el rey no quiso, y mejormente, hizo correr un bando diciendo que el que presente el mejor invento sería el marido de la niña.

Llegó, pues, patrón el día señalado en el bando y se presentó en la plaza, el Rey, acompañado de la hija, y rodeado de toda la Corte y de todos del pueblo; la niña desde que estaba pálida por lo que había llorado toda la noche por lo que le iban a hacer casar a la fuerza. Entonces el Rey desde que bajó el cetro, y el portero hizo entrar a un hombre, al cual le preguntó el Rey: vamos a ver, qué es lo que has hecho; entonces el hombre desde que dijo: saca real majestad.....

No taita Carrillo, no es saca real, sino Sacra Real Majestad; un príncipe se enojaría con lo primero; ni debe sacar reales a nadie, especialmente, a las industrias que comienzan, a las manifestaciones del arte, y a los Diarios y *Revistas* que son el exponente de la civilización de un pueblo; siga adelante.

No sé patrón, como yo le cuento, así me han contado también a mí. Yo soy herrero, dijo patrón, el hombre y sacando de la solapa una aguja de coser, tan delgada, que apenas se le podía ver, dijo: esto es lo que he hecho Majestad. Y

¡qué hay de raro en esto?, dijo el Rey, cogiendo la aguja y viéndola contra la luz. Entonces, el herrero, cogiendo la aguja, la destornilló y sacó de dentro otra aguja y mostró a todos; destornilló esta segunda aguja y sacó de dentro una tercera, y así, sucesivamente sacó hasta doce agujas que habían estado la una dentro de la otra, como las cañastas de Otavalo, ¿qué le parece patrón? ¿no es esto mejor que el fonógrafo?

Ya lo creo taita Melchor, esto es superior, veamos ahora lo que hicieron los demás.

El Rey quedó boquiabierto, pues patrón; entonces entró otro y sacando de la leva una azuela bien fila, dijo Sacra Real Majestad, yo soy barbero, y con esta azuela quiero hacerle la barba a vuestra Majestad, y si le lastimo un pite, pena de la vida.

Con todo eso, le dijo el Rey, yo no quiero que hagáis la experiencia conmigo, no tenéis más que amosstrar. Entonces, riéndose el barbero, dijo: ya esperaba que su Majestad no se dejaría rasurar con un zuela, y sacando del bolsillo un huevo, dijo: vea Vuestra Majestad, éste es un huevo de gallina; bueno, pues yo no solamente le encuentro los pelos al huevo, sino que después de encontrados, los rasuro con esta zuela, sin romper, ni siquiera lastimar la cáscara.... y así hizo patrón, delante de todos. Después cogió el huevo y le hizo parar en una mesa, y diciendo unas oraciones, que yo no me acuerdo rompió el huevo y salió de adentro una niña tan linda y vestida de seda, cosa de hacerse cruces todos, patrón, como ser cosa del diablo ¿qué le parece patrón?

Pues, hombre, taita Melchor, que es usted muy sencillo, cuando cree que son ciertas esas tonterías.

Adiós patrón, si todo esto hubieran hecho dentro de un cuarto, me explico, pero ¿qué trampa hubiera habido, haciendo estas maravillas delante de todos, en día claro, y estando allí el mismo Rey? Ahora dígame patrón, a cuál de los dos cree su Merced que daría el Rey y la mano de la Reina?

Pues hombre, taita Carrillo, ya que quiere saber usted mi opinión, digo que al segundo.

Pues, no señor, porque cierto que el segundo era más vivo que el otro, pero, ya el Rey le había dado la palabra con tiempo, al herrero, y usted sabe patrón que palabra de Rey no puede faltar.

Marengo.

## Un nomo finito (FRAGMENTO)

¡HACER!

¡Filosofía! Deseo y esperanza de una certidumbre reposadora; puerta santa de las verdades difíciles; filtro de ascético entusiasmo en las teбadas desdobladas de los sistemas, dulzura soberbia de una vida marrada, sucedáneo dionisiaco de la normal empiria, de las alegrías fisiológicas, de las distracciones (¡consolaciones?) pagadas.

¡Filosofía! Simpatía de la niñez; amor de la adolescencia; pasión de la juventud! Fe sin sagradas escrituras; culto sin ceremonias, adoración sin plegarias—y sin embargo más cara, más cercana a mi corazón que todas las religiones! Pensamiento abstracto, desnudo como las obras maestras de los primeros genios; idea más armoniosa y perfecta que cualquiera creatura; concepto inmaculado, lineal como un dibujo creador sobre la tela intacta del ser!

¡Filosofía! Mundos aladínicos de fantasmas más vivos que los vivos, de sombras más sirénicas que los cuerpos, de palabras más pulposas que las cosas; de fórmulas más inflamadas que una estrofa!

Yo te conocí, te amé, te violé. Tu fuiste el banquete sin fin de vida abstemia; la fiebre de mi salud exuberante; el himno inolvidable de mi aridez de corazón. ¡Cerebro, cerebro, todo cerebro! Teorías, principios dialécticas, nada sino abstracciones. Viví de sistemas; viví los sistemas; me nutrí de metafísicas; soñé metafísicas.

A tí, filosofía, lo debo todo: la codicia de los mundos purificados; el éxtasis de las ascensiones en lo inteligible; el ejercicio de la destrucción; el sentido de mi superioridad sobre los hombres vulgares. Yo fui todo tuao y tu fuiste todo para mí.

GIOVANI PAPINI.

## Enseñanzas de amor

Más bien que no sepas de cierto amante que una vez sobre cubierta vió que su amiga se desataba, de cara al mar, la cabellera negra y amplia. Estaba a su mismo lado. El viento de la noche soplabá ancho en el océano. Un manotón de viento echó sobre el rostro del galán la cabellera de la amiga, y aquella ola de seda fragante le cortó largo rato el aliento.

Mareado, confuso, hubo de inclinar la frente sobre la borda. El agua nocturna estaba llena de fosforescencias. Entre el rastro de espumas que dejaba la nave, pasaba el resguero misterioso de las noctíluas. Aquello chisporroteaba en el agua negra. Mareados, confusos, mejilla con mejilla, miraban pasar las olas brillantes de noctíluas, y era como si el mar, tan adverso otras veces, les encendiera esperanzas desde el abismo.

Quieres tocar, incrédula, las cosas de tus vidas anteriores para recién creer en la vuelta de las horas. . . . Eres absurda, compañera mía, como nunca. Porque, ¿cómo crees en tu pasado de esta vida, si tampoco se toca lo que ya pasó? . . . Cuando yo me muera, ¿cómo tocarás el amor que te tuve, en qué fincará tu certeza de que te amé? . . . ¡El recuerdo! . . . ¿Y qué es el recuerdo, sino una sombra? ¡El pasado! . . . ¿Y qué es el pasado, más que un recuerdo? . . . Sin embargo, de esa nada, de esa sombra, de ese sueño estamos hechos. De allí mismo te vendrá, cuando yo ya no esté, el dolor de no verme, y la congoja de no saberte conformar.

No busques, entonces, amiga mía, una prueba de tus vidas anteriores en las cosas tangibles. Busca la prueba en tí misma, o aquí, si prefieres, en el fondo de mi mirada, en el misterio de mi voz, en la melancolía de mi ternura. . . .

He aquí el mal libro de versos. . . . ¿Para qué harán versos los malos poeta? . . . He aquí el mal libro, dolor de las musas. . . . ¿Pero acaso no he leído la estrofa del ofertorio? Allí está toda su poesía: son versos para una amada muerta; la muy querida los amó sobre todos los bienes; versos silvestres, mapojo de hierbecillas y violetas. . . . Amor. . . versos. . . la muerte. . . una infinita poesía. . . Tan redentora fuerza da el amor, que hasta los malos versos se salvan por su divina gracia. (Pero no hagas malos versos, hermano, aunque te quemes de amor, aunque se te haya muerto la amada. . . .)

¡Qué bien les sientan a las novias los collares de cequíes, como los que ofrecen los joyeros del Oriente! (Pero cuando no se tiene más cequíes que las lejanas estrellas. . . .)

¡Qué gloria de espejos con primorosos marcos antiguos y lunas bien bruñidas! ¡Espejos altos y fidelísimos que ponen alegre el corazón de la dueña hermosa! (Pero cuando no se tiene más espejo que la luna llena o el agua de la fuente. . . .)

¡Qué bien las cintas de las novias, las cintas de hilo de oro, en los vestidos de encaje! . . . (Pero cuando no se tiene más cinta que la que hace el sendero, ni más encaje que la nube viajera. . . .)

Todavía así, rico de amor, habrás de bendecir a los dioses.

Llueve en la tarde gris, y el amor es un suspiro. Caen las bojás de los bosques, y el amor es un silencio de ramas quietas. Nieva en la noche del invierno, y el amor es un arrullo de mansos deseos.

Abrese la mañana de primavera, y el amor es uno de los tantos pájaros que saludan el día. Está alto el sol en el cielo, y el amor palpita en el son de las campanas. Se apaga la tarde, y el amor es una blanda tristeza esperanzada. Cierra la noche y el amor es una mariposa que revuela por el jardín silencioso y solitario.

Mañana cerrará sobre nosotros la noche de la muerte, y el amor ha de ser todavía aquella mariposa postrera, volando y revolando— ¡ella sabrá para qué!—por el pobre jardín de la vida, cada vez más invadido por la sombra. . . .

—Se fué mi amor; el olvido lo llevó de mi lado.

—Volverá, volverá.

—Se fue de mi lado para siempre, lo cautivaron otros ojos.

—Volverá, volverá.

—Ya lo enterraron a la orilla de un camino. ¿Cómo quiere que vuelva?

—Volverá, volverá.

—¿Para qué ha de volver si yo también me siento morir, si mañana dormiré bajo la tierra piadosa? . . .

—Volverás, volverás.

—Y tú que quieres reanimar mi esperanza, cuando te llegue tu hora también dormirás bajo la tierra.

—Volveré, volveré.

Arturo Capdevilla.

## Siluetas de hombres interesantes.



Como abogado ha alcanzado apreciables éxitos; como político igualmente . . . Ha ocupado innumerables puestos públicos, desde Bedel del Colegio Mejía hasta Senador de la República. La Patria le es deudora por servicios importantísimos prestados en su larga carrera de remunerada meditación: entre otras cosas salvó al país de las garras del feroz ferrocarril Trasandino que otro genio nacional llamó «historia de sangre y lágrimas» . . . Nos sorprende el no verle en la actualidad formando parte de nuestras respetabilísimas Juntas Consultivas. Perteneció al Partido Liberal a pesar de ser cuencano.

## Modelo de Excursiones Escolares

Paseo pedagógico realizado por los alumnos de la Escuela Municipal N° 10.—Conferencia desarrollada por el profesor Tello durante el paseo.—Un riachuelo desgraciado.—El Pichincha.—Las grandes obras nacionales, nuestros sabios ingenieros y otros disparates.—

El Sr. Tello, uno de nuestros más competentes pedagogos, y tal vez el mejor producto nacional, amaestrado por la Misión Alemana, dicta la clase de Instrucción Cívica en la Escuela Municipal N° 10, y fué encargado por el Director, uno de los primeros días de este mes, de la realización de un paseo pedagógico al Pichincha, con el objeto de conocer el gran dique levantado en 1912, para contener las aguas de la quebrada denominada en ese sitio "La Cantera" y aumentar el caudal del agua que llamamos potable.

Subieron, pues, profesor y alumnos, por la carrera Rocafuerte, hasta el Panóptico; llegados a este sitio, el Maestro Tello, en magnífico lenguaje y con erudición vasta y perfecto conocimiento de los lugares y de los acontecimientos, comenzó su explicación:

«Niños, dijo, estamos ya ascendiendo al histórico volcán. Tenemos aquí a la derecha el Panóptico, o penitenciaría. Allí, detrás de esos formidables muros están muchos criminales, el Director, el Habilitado y unos cuantos celadores. Es la casa del silencio y la tristeza, pero no creáis que se pasa del todo mal. Los presos gozan de bastante libertad; pasean por los jardines, cantan, gritan, alborotan. No los oís? Parece que estamos pasando junto a la Escuela de los Hermanos, a la hora de recreo.

Venid hacia la izquierda. Este riachuelo miserable, que corre sobre piedras, está rodeado de piedras, que está ahogado en piedras. Se llama por estos sitios "La Cantera" y un poco más abajo "Quebrada de Jerusalén" o "Hierosolimitana", y la parte cubierta y rellena de . . . tierra, naturalmente, forma actualmente la hermosísima Avenida 24 de Mayo, una de las mejores de la Capital.

Ved el líquido que corre por el lecho pedregoso. A primera vista parece leche con café; a segunda vista parece una horchata de habas, y a tercera, agua espantosamente sucia. Pues bien, en ese caldo espeso están lavando, no véis, están lavando ropa.

Esa multitud de mujeres, sucias y desgreñadas, forma el acreditado gremio de las lavanderas, cuyo presidente honorario es el Ministro de Sanidad, y presidente efectivo el Director de Higiene de Quito.

Contemplad las márgenes anchas y pedregosas del riachuelo cubiertas de ropas de todos los tamaños, de todos los colores, de todas las formas. Eso os dará idea de la enorme clientela de esta lavandería. Y como ésta, hay muchas en la Capital. No hay duda de que nuestra querida y hermosa ciudad por lo que respecta al aseo e higiene, es una de las primeras del mundo . . . empezando a contar por la cola.

Subamos un poco más, niños; no hay que olvidar que el principal objeto de nuestro paseo, es el famoso muro, el maravilloso dique de contención. Vamos a hollar los primeros riscos del colosal Pichincha. Este volcán, apagado y mudo como sabéis, ha sido adjudicado últimamente al General Oliva y su Es-

tado Mayor, y éstos se han propuesto hacer también aquí una ciudadela, que seguramente se llamará Ciudadela de Moisés. Veis esa gran cantidad de soldados que trabajan, sentados o tendidos panza arriba, por esas laderas? Pues están construyendo los caminos de la futura ciudadela.

En este costado de la montaña, que tenemos a la vista, se dió la célebre batalla . . . Oh, niños, suspendamos la explicación un momento y cantemos en coro una estrofa de nuestro himno . . . "Los primeros los hijos del suelo, que el soberbio Pichincha etc." . . . Continuemos la subida, niños.

Vamos al dique. Aquí tenemos tres caminos: el superior, el más alto, conduce a la chorrera del Pichincha; que muchos de vosotros conoceréis. El más bajo sigue por el lecho mismo de la quebrada y llega hasta el pie del afamado Muro; y el intermedio, el del centro, que es el que vamos a seguir, conduce a la parte superior del mismo. Subamos . . . Subamos . . .

Y Tello y sus alumnos continuaron la excursión. Y siguieron viendo a sus pies, a la izquierda, a una profundidad enorme, el mismo miserable riachuelo, las lavanderas, las márgenes cubiertas de ropas, y piedras, muchas piedras, millones, billones de piedras.

Hacia la mitad del camino se detuvieron un momento, y después de un descanso ligero, Tello les hizo contemplar con atención el paisaje, y continuó sus explicaciones,

"Contemplad al frente esas enormes moles de piedra. Eso es lo que llamamos las canteras. Esas colosales grietas han sido formadas, poco a poco, a fuerza de explosiones de dinamita. Y estas canteras o minas de piedra abastecen a la ciudad. El trabajo es lento, peligroso y demasiado primitivo, como todas, o casi todas las industrias y hasta las instituciones de nuestro bello país.

Allí al fondo ved el mismo riachuelo. El caldo comienza a aclararse y unas cuadras más arriba, ya es agua. Niños, admiremos a las lavanderas que han subido tanto, que han caminado tan largo para lavar en agua. Si bien creo que éstas son las que han llegado tarde, ved el orden de colocación, siguiendo un impulso verdaderamente nacional, en pieza por abajo . . .

Las que han madrugado más se colocan alajo, para recibir las inmundicias de las que siguen llegando.

Pero aun me falta algo que decir sobre este desgraciado riachuelo. Yo no conozco historio más lamentable que la suya. Ultrajado en estos sitios por lavanderas y bañistas (pues los hay y en gran número), encerrado después en la gran cañería que corre debajo de la Avenida 24 de Mayo, respira un momento al aire libre para esconderse de nuevo bajo el puente de Venezuela, puente que, como muchísimas obras públicas, se pasa la vida cayéndose . . . sobre el pobre riachuelo. Y así sigue su lamentable vida hasta que llega a rendir la jornada y desaparece en el Machángara. Niños, acordémonos del poeta: "Nuestras vidas son los ríos . . ." Para mí, esta quebradita que se muere de sed y de ganas de bañarse, es un símbolo. Es la vida de Quito, es Quito mismo.

Escondido, sucio, pequeño. Picapedreros, lavanderas, obras municipales, toda suerte de inmundicias, y como fin y remate, el Machángara. Y eso es todo.

Pero, lo que constituye el colmo de su desdicha es lo que vamos a ver: fue un complot fraguado

entre el Gobierno, el Municipio, una Junta del agua potable y unos sabios ingenieros: el famoso dique—presa—muro, objeto principal y fin de nuestro paseo. Después de cinco minutos habremos llegado. En marcha, queridos alumnos.

En efecto, pocas cuerdas mas arriba, profesor y alumnos llegaron a la famosa construcción, una de las maravillas del mundo: el muro de contención, obra de dos sabios ingenieros nacionales, en complicidad con otros similares extranjeros, el Gobierno, el Municipio y la Junta del agua potable.

“Este es el muro . . . exclamó Tello. Descansen un momento, y luego continuaré con la parte última y la más interesante de mi explicación. Después de pocos minutos, durante los cuales los discípulos contemplaban admirados la gigantesca construcción, dijo Tello: Subieron una vez algunos de los muchos sabios que por aquí tenemos y contemplando esta miserable corriente y las enormes peñas que de un costado y otro se levantan, dijéronse asombrados: Eureka; he aquí la solución de varios problemas: Conjurada la crisis fiscal y la municipal; conjurada la nuestra; resuelto el problema de la escasez del agua potable, asegurada la higiene de la población, etc.

Pero, qué maravilloso descubrimiento era ese?

Pues ya lo veréis. Vieron los sabios este riachuelo y se dijeron: Levantando en este sitio, un enorme muro, un grandísimo muro, es claro que se contiene el agua, y se forma un lago de algunas cuerdas de extensión.

Y ese enorme caudal de agua escapándose por una compuerta, servirá para la mar de usos.

Esa cantidad de agua era pues la solución de una infinidad de problemas: salvar la pobreza municipal; aumentado el caudal del agua potable siempre escaso, pero no tanto como las vacías arcas fiscales y municipales.

Esa agua tan necesaria para los monesteres de la ciudad se vendería a los que la necesitan: he aquí una notable fuente de ingreso para el tesoro municipal; y otra parte se destinaría a los tanques del agua potable y todo el mundo quedaría contento; los sabios ingenieros llenos de gloria y provecho (sobre todo este último); el Municipio rico; y muchísima, pero muchísima gente aprovechando del colosal contrato.

Porque claro está, era necesario, para llevar a cabo empresa tan colosal, primero una serie casi indefinida de contratistas, subcontratistas, empresarios, subempresarios, etc. Esta primera serie empleaba o contrataba, a su vez a otra serie de trabajadores, sobrestantes, picapedreros, albañiles, transportadores, suministradores de materiales, etc.

Empezó la obra y nada más pintoresco que contemplar esa agitación febril de millares de trabajadores, con sus jefes a la cabeza, ese vocerío, ese movimiento de hormiguero, esa aparición magistosa de los sabios ingenieros, y de los no menos sabios del Gobierno, del Municipio, de la Junta del Agua Potable que visitaban de cuando en cuando la obra.

Y el muro, el enorme muro crecía, crecía. Era una mole de piedra que iba subiendo entre las vertientes de la montaña para cerrarle el paso al riachuelo y formar el lago. Luego vendría la distribución y reparto del agua.

Naturalmente la obra iba costando una barbaridad. Claro, como había que atender a tantas personas interesadas, como había tantos que debían

salir ganando en el negocio del dique, la cosa resultaba bastante pesada.

En resumen y para no alargar demasiado mi conferencia, os diré que esta obra costó la bicoca de ciento sesenta mil sueres !!!!! . . . . .

El Gobierno daba la suma. Los dos primeros sabios tomaban su parte; daban la suya a los sabios siguientes; a los contratistas máximos; a los contratistas mínimos, a los subcontratistas; a los trabajadores y demás interesados. Todo el mundo estaba contento y satisfecho.

Se acabó por fin la famosa obra; llegó el solemne día de la solemnísimas inauguración. Subieron a contemplar el gigantesco muro o dique todas las autoridades, los dos sabios Directores, otros sabios que no eran los del cuento y . . . y entonces cayeron en la cuenta de que el costosísimo dique no servía para nada . . . . .

Estaba perfectamente mal hecho.

Es decir, que después de haber gastado la suma de \$1.160.000 y haber perdido una suma mayor de tiempo y de paciencia, cuando todo el mundo había aprovechado a la generosidad (o sea estulticia o descuido) de las autoridades; cuando se preparaban a recoger los frutos de la magna obra, que se figuraban ser algo más grandioso que el canal de Panamá, cuando creían que iban a ganar grandes sumas con la venta del agua; a suministrar un caudal enorme al tanque o tanques del agua potable; cuando los sabios ingenieros se imaginaban haber construido la obra que los inmortalizaría . . . . . suben a examinar el colosal dique otros ingenieros (estos sí creo que entendidos de veras—) muchos alumnos de la respectiva Facultad; hacen ensayos que los sabios constructores no se atrevieron a hacer, creo que por cierta prudente desconfianza, y qué resulta . . . . . que el dique cedía, que el agua se filtraba como por una criba y que si se contenía el agua y se formaba el enorme lago aquí detrás del muro, éste podía romperse de súbito, producir un aluvión formidable y causar daños enormes en la ciudad; en fin, que esta costosa y monumental obra era un monumental y espantoso disparate. . . . .

Sabéis para qué ha quedado este muro. Pues, para teatro de crímenes espeluznantes. Aquí aparecen muchachas hechas papilla a puro navajazo y los cadáveres nadando tranquilamente a este lado del muro, en el agua estancada.

¡Oh nuestras grandes obras públicas!

Queridos alumnos: mi conferencia ha terminado. Probablemente no habréis comprendido muchas de las cosas que os he dicho; pero esto me ha sucedido en todas las conferencias y explicaciones que he dado en las Academias, en las sociedades a que pertenezco, y aún en el Consejo de Estado.

Concluyo con estos versos que deseo que los aprendáis de memoria. Yo tengo la manía de los versos, y naturalmente, plagio muchísimo, porque el plagio está de moda. Es un nocturno:

Oh, los sabios enlazados. . . . .

Oh, los sabios ingenieros que se juntan con los sabios del Gobierno

Oh, las gentes que nos cuestan tanta plata, tanto susto y tantas

lágrimas. . . . .

Kell.

# Nuestros Artistas

## Guillermo Bustamante

**D**ebíamos encontrarnos aquella tarde en la plaza, junto a las verjas. Y el poeta fue puntual a la cita. A las cuatro de la tarde descendía de un tranvía. Latorre que es su amigo se le acerca y después de unos momentos nos presenta.

El es joven, muy joven todavía, y ha escrito tantos versos bellos, que yo tenía gran curiosidad de conocerlo.

Empezamos a hablar. Pero el lugar no era favorable; las gentes que pasaban podían molestarnos, como podía también llover. El poeta invitó: Busquemos un sitio más propicio. Y nos refugiamos en un bar.

Allí estábamos bien. Mientras insensiblemente se vaciaban nuestros vasos de cerveza seguíamos hablando.

El habla sencillamente, con una gran sencillez, como sus versos, y también con sinceridad, porque ésta constituye su credo estético, y sinceridad emana de las estrofas amadas de su corazón.

Eso es Guillermo Bustamante, sinceridad y sencillez; por lo mismo Amado Nervo es un poeta favorito.

Y hay en su alma exquisita tanta melancolía y delicadeza que llama a la luna: Hermana de mis fantasías; y quiere cantarle su dolor, porque solo ella conoce sus tristezas, que son todas sus penas y sus locuras de amor.

Son músicas aureas que vibran llorosas  
sobre los despojos de mi corazón.

Otras veces, de su ansiedad infinita y clarividente, se apodera la desilusión, y entonces le atina a vivir. . . ni a olvidar, se ve obligado a seguir. . . atado a la fatalidad; entonces exclama:

Saber que nuestro mal  
está en la íntima esencia de nuestro propio ser  
sentir que nuestra vida es un frágil cristal  
que podemos romper. . . .

Y no tener valor  
de dejar de existir  
abrigar la ilusión de una vida mejor  
y seguir. . . . y seguir. . . .

Verdad, amigos míos, que son hermosos estos versos. Yo me los imagino hechos después de una emoción enorme, a la hora crepuscular en el campo que es en donde pasa la mayor parte del tiempo.

—¿Produce Ud. mucho?

—No, todo lo contrario, soy un gran perezo y a veces paso largas temporadas sin escribir nada.

Piensa formar un libro, todavía no lo ha puesto nombre, cuando tenga el suficiente número de composiciones, ahora llegan a cuarenta, de las cuales cree que tendrá que descartar algunas, porque cruelmente, las juzga malas.

—¿Y, cuál le parece a Ud. el mejor de nuestros poetas?

—Indudablemente, yo creo que el mejor de todas es Ernesto Novoa Caamaño.

—¿Qué opina de Arturo Borja?

Arturo Borja es más distinguido, más elegante que Novoa, pero es más artificioso; tiene el gran mérito de haber introducido el modernismo y nos ha guiado por los senderos nuevos.

*Cada hombre debe ser de su época;* y Bustamante es modernista; como alguien le dijera que su primera composición, hecha sin preocupación de escuelas ni de reglas, hecha tan solo por el deseo de cantar, era de corte clásico, él dejó de amarla, porque también es un rebelde.

—Y, qué le parece a Ud. la nueva generación?

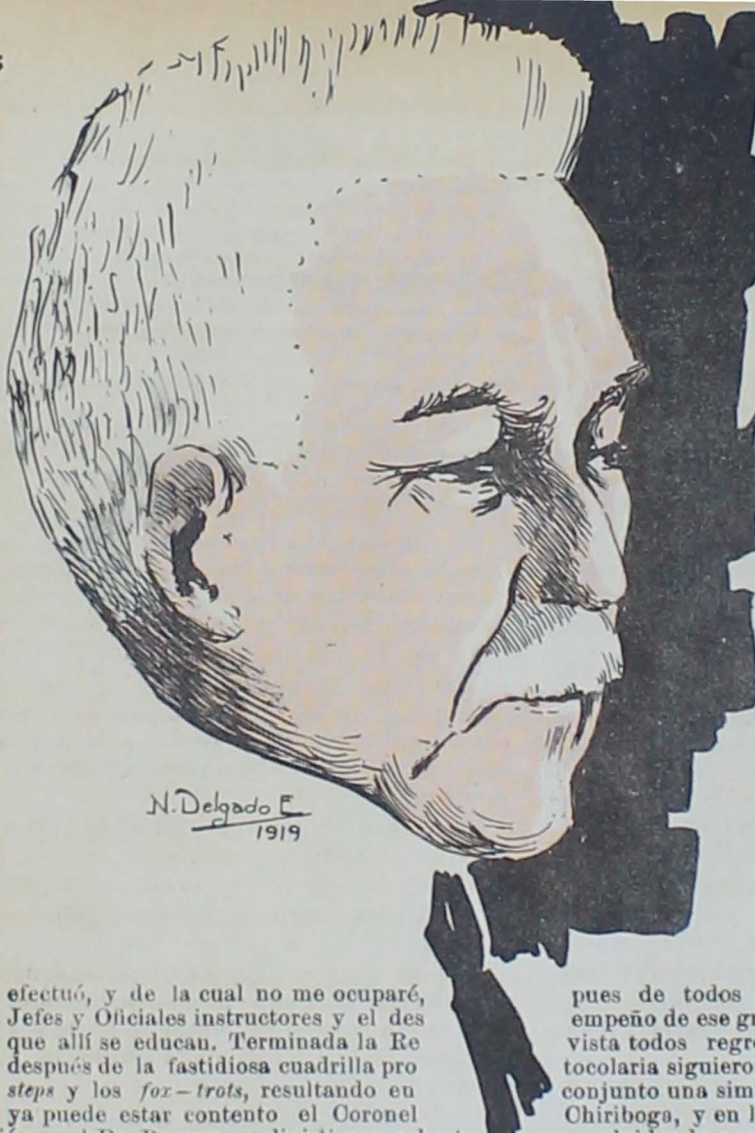
—Yo creo, contestó, que hay mucho talento, lo que pasa es que somos silvestres, nos falta un poco de cultura.

—¿Qué piensa de la crítica?

—La crítica es necesaria para depurar y corregir; pero siempre que vaya encaminada a juzgar la obra y no al autor. Creo que entre nosotros Gonzalo Zaldumbide es el único que puede llamarse tal. Y después añadió: Yo lo siento mucho, porque abandona un género en el que es un maestro, sobre todo cuando trata de asuntos nacionales: la novela.

Como le pidiéramos sus versos, él no se negó a recitar algunos; en otra página podrán los lectores encontrar la composición que se titula: «Imprecación», y fué la primera que oímos de sus labios.

(Pasa a la página 17).



## EL GENERAL GORGAS

## concede una POSE

PARA "CARICATURA"

— Ten minutes only, General.

— Oh! any time.

Agradecí al notable y distinguido Miembro de la Institución Rockefeller por la entrevista que, para hacerle un sketch me había concedido un momento después de haberme presentado a él una distinguida señora, mientras una espléndida concurrencia de elegantísimas damas\* y caballeros charlaba en la expectativa de si pasaba o no la lluvia para, si continuaba proseguir bailando. Después de algunos momentos el Director del Colegio Militar llegó a nuestro grupo: "General, la Revista va a comenzar, pues la lluvia ha terminado ya".

Las parejas fueron descendiendo del Casino del Colegio hacia las tribunas, frente al amplio gimnasio, donde aquella se

pues de todos es conocida la pericia de los empeño de ese grupo de simpáticos muchachos vista todos regresamos a los salones, donde tocaría siguieron los *double-bostons*, los *one-conjunto* una simpática fiesta social, de la que Chiriboga, y en la que los Miembros de la Co-

efectuó, y de la cual no me ocuparé, Jefes y Oficiales instructores y el des que allí se educan. Terminada la Re después de la fastidiosa cuadrilla pro *steps* y los *fox-trots*, resultando en ya puede estar contento el Coronel misión y el Dr. Becerra se divertieron, y hasta que, olvidando por un momento los problemas científicos que para nuestra salubridad ofrece el actual y completo estado antigiéxico nuestro, flirteó alguno de ellos . . . .

A la hora convenida, las diez de la mañana del día siguiente, me presenté en su departamento del Hotel Metropolitano. Con exquisita gentileza fui recibido por el General y sus dignos colaboradores. Elegida la luz y la pose, después de haber interrumpido ellos sus trabajos, comenzó el mío, no sin mi cierta preocupación y nerviosidad, mientras le pedía: "Please, smile and look happy, General!", pensaba que aquel a quien tenía yo delante y le suplicaba no moverse mucho, era un General del Ejército de los Estados Unidos, el Jefe de la Sanidad Americana; el Organizador Supremo de la Ambulancia de las tropas yankees en el Frente europeo y Oriente, el genio que emprendió en el Saneamiento de Panamá y de Ouba. Sencillamente un gran hombre, una personalidad superior.

A los quince minutos mi trabajo estaba ya terminado. Y al oírle los proyectos y la seguridad absoluta que tenía de la gran obra que ha comenzado ya, pensaba yo en la oposición tenaz y los contratiempos que tuvo aquí hace pocos años un inteligente Canciller nuestro, cuando trabajó y defendió el proyecto de que nuestro saneamiento corriera a cargo de los Norteamericanos. — N. D. E.





Y como yo le preguntara, cuáles eran sus versos que amaba más; el poeta de los ritmos aristocráticos, de los ritmos melancólicos, que está eternamente emocionado por la naturaleza y el amor, pensaba un momento, después contestó: Deben ser los de «Moderna heroína» y los de «Ofrenda», también. Sin embargo nunca estoy contento de lo mío, siempre me parece que falta algo, algo que solo tienen los versos de los otros.

Pero quién como él ha producido una composición tan definitiva, tan acabada y personal como «Moderna heroína», puede estar seguro que no le falta nada.

En ese momento yo recordaba los primeros versos de esta filigrana. Aquellos que dicen:

Era una virgencita decadente  
que aspiraba éter y a Lorrain leía;  
un triste pensamiento fatigaba su mente  
y sus ojos hablaban de su melancolía.

Muchos de los que lean íntegramente el poema, tal vez se escandalizarán, pero es preciso saber que el poeta encontró mucho más pintoresco que el cielo, el infierno, en la comedia Dantesca.

Bustamante también escribe en prosa; he leído con verdadera avidez sus «Paisajes», poemas cortos y sencillos llenos de un encanto ingenuo y vago como los poemas de Tagore.

Vedlo:

*En las flores, como el agua, en la brisa, en todo  
creo sentir que se agita un alma delicada y tierna  
como la de un niño, un alma oculta que solo la*

*ve quién la comprende y la ama. Por eso me acerco a todas las cosas con la timidez y el cariño de un amante; y mis manos se hacen más suaves para tocarlas y mis ojos irradian ternura y nace en mi corazón un amor desconocido por todo lo que llora, por todo lo que vive.*

Otras veces se parece a Maeterlink. No puedo resistir al deseo de transcribir estas palabras:

*¡Nada hay más triste que el deshojarse de una flor! Caen sus pétalos como lágrimas con una queja vaga y misteriosa; y se siente la impresión que produce un cristal que estalla, un niño que cae, una mujer que llora porque no hay quien la ame.*

Cuanta poesía, cuanta bondad, cuanta ternura se desprenden de estas frases.

Pero, volvamos al poeta que con nosotros sigue hablando en la mesita del bar.

—¿Cuál es por ahora su deseo más vehemente, su ideal, su ilusión?

Y, rápidamente nos contesta:—Viajar.— Es una ilusión que no muere. Hay que viajar para despejar el cerebro y aun para conocer mejor lo nuestro, porque solo así sabremos amar nuestras cosas.

Guardamos silencio un momento. Luego añadió sonriendo excépticamente: El Gobierno no debería mandarnos becados.

Era una idea excelente, e inmediatamente la aprobé. Tenía razón. . . .

Después, siempre hablando de literatura, de arte, de autores y de libros, salimos de nuestro refugio y nos dirigimos a la plaza. Mientras cruzábamos los jardines, el aire crepuscular fresco y perfumado, nos hacía bien.

Ramiro de Sylva.

## Edición privada del Código Civil

PARA USO DE LOS LECTORES DE "CARICATURA"

ARREGLADA POR LA ACADEMIA DE ABOGADOS

### TÍTULO PRELIMINAR

#### § 1.º De la Ley

Art. 1.º. La ley es una arbitrariedad de los que están encima y para moler a los que están debajo, manda, prohíbe, joroba, molesta y permite.

Art. 2.º. La costumbre no es buena sino cuando la ley hace el favor de avisar.

Art. 3.º. Sólo el que monta manda, el que manda explica y el que explica interpreta; de un modo generalmente muy mal hecho.

Las sentencias judiciales no tienen fuerza obligatoria sino para los muy tontos que se dejan coger.

Art. 4.º. En el juzgamiento sobre cosas especiales y no especiales, no se aplicarán las disposiciones de este Código, tampoco las otras leyes, y todos saldremos ganando.

(Continuará)

## A nuestros suscritores

Se avisa a todas las personas que sean suscritas a este periódico, se sirvan solicitar del repartidor sus respectivas **tarjetas de abono** que se han puesto en circulación para la presente suscripción, en caso contrario serán suspendidas dichas suscripciones.

Además se previene a las personas que estimen nuestro Semanario, que no quieran quedarse sin número, por agotarse la edición, se suscriban para evitar este inconveniente.

Los que deseen completar sus colecciones soliciten números atrasados en

La Administración.

H  
O  
O  
H  
O  
H  
O  
O



B  
A  
R  
A  
T  
O

## AVISO

Se encarga a los señores suscriptores se sirvan cancelar sus suscripciones a la presentación de la tarjeta de abono.

Ningún pago será efectivo sin este requisito.

La Administración.

**Vinos españoles legítimos y licores extranjeros**  
Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—**F. E. Cabeza**

**TOME USTED**  
**las acreditadas**  
**aguas gaseosas**  
**Terán Hnos.**

**SON LAS MAS PURAS**  
 saludables y exquisitas  
**Quito--1919**



**Icy--Hot**

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde



4 sucres.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

**R. Puente y Cía.**

**Hotel METROPOLITANO**

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

**Isaac J. Aboab.**

**Dr. Francisco Alvarez P.**

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.  
 y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6 1

**Simón M. Montenegro e Hijos**

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del calzado, que trabajamos con materiales recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cabritillas, hules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 6 5 1.—Correo a domicilio, Buzón N° 156.

**Gran Agencia de Automóviles**

“LA AMERICANA”

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

**Federico Parra.**

**Federico A. Medina**

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confités, Abarrotes y Ferretería.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

# HOTEL EUROPA

Sábados: DINNER CONCERT



Gustavo Espinosa P.

MANTEQUILLA: "VICTORIA" especial para mesa, exportación.  
CREMA: envases desde  $\frac{1}{2}$  de litro QUESOS: especial para mesa  
LECHE - LECHE DESCREMADA para niños.

L  
E  
C  
H  
E  
R  
I  
A



L  
O  
S  
P  
O  
T  
R  
E  
R  
O  
S

INTERSECIÓN GARCÍA MORENO Y BOLÍVAR

FERNÁNDEZ SALVADOR Hnos.